otra parte, una vez tranquilizada la ciudad cesaron las medidas de rigor, y el caudillo Norte-Americano no pensó en escudarse con las hostilidades de que había sido blanco su gente, para dejar de otorgar ó para disminuir las garantías ofrecidas á la Corporación Municipal.

Las jornadas á que acabamos de referirnos, fueron los últimos episodios de la desgraciada campaña de 1847, que vino á probar á la faz del mundo el heróico valor de las tropas mexicanas, así como la ineptitud é ignorancia militar de sus principales jefes; á estos dos capitales defectos se debió indudablemente el desastroso resultado que obtuvieron las armas nacionales, pero lo repetimos, las hermosas cualidades que para buenos soldados poseen los mexicanos se hicieron patentes.

Grandes fueron nuestras pérdidas en las diferentes batallas y combates librados en el valle de México, pues según las versiones más acreditadas, siete mil hombres perdió entre muertos y heridos, además cerca de cuatro mil prisioneros. El enemigo pagó el buen éxito obtenido con cuatro mil hombres cuyos cadáveres quedaron sepultados en el suelo patrio.

Los restos del ejército mexicano á las órdenes del General Herrera, emprendieron su marcha en jornadas regulares rumbo á Querétaro, en cuya ciudad hicieron alto, ocupándose sus jefes con actividad y esmero, en reorganizarlos, componer sus armas, llenar los cuadros de los diferentes batallones y regimientos y proceder á la construcción del vestuario. Como la gente de nuestro pueblo es la más susceptible de transformarse



prontamente en aguerrida tropa, muy pronto quedó el ejército capaz de entrar nuevamente en campaña.

Mas para este tiempo, los comisionados por parte de los gobiernos americano y mexicano, habían firmado un tratado de paz, que fué ratificado y aprobado por ambos gobiernos. Este tratado hizo perder á la nación mexicana, el Estado de Texas, una gran parte del de Tamaulipas, la comprendida entre el rio Bravo y el de las nueces, todo el territorio de Nuevo México y la Alta California. Sumando todo el terreno perdido, se encuentra ser de ochocientos cincuenta y un mil quinientas noventa y ocho millas cuadradas. El límite entre las dos naciones quedó marcada por los ríos Bravo y Gila.

Así terminó nuestra desastrosa guerra con los Estados Unidos del Norte.

FIN DEL SEPTIMO TOMO.

CAPILLA ALFONSINA
UANL